

esto explica el que lo verdadero, aún siendo sólo comprendido por un corto número de personas, flote siempre y concluya por obtener la victoria.

En una palabra, pudiera ser que el estado social á la americana hácia el cual nos encaminamos, independientemente de todas las formas de gobierno no fuese menos insoportable para las personas de elevada inteligencia que los estados sociales mejor garantizados que hemos conocido.

Podrán crearse en tal sociedad retiros en extremo tranquilos. «Comienza á notarse en todo la era de la medianía, decía en otro tiempo un distinguido pensador. La igualdad engendra la uniformidad, y sacrificando lo superior, lo notable, lo extraordinario, es como se desprende uno de lo malo. Todo llega á ser ménos basto; pero todo es más vulgar.»

Puede esperarse, sin embargo, que la vulgaridad no persiga tan de cerca á la inteligencia libre.

Descartes, en ese brillante siglo XVII, no se hallaba en parte alguna tan bien como en Amsterdam, porque como todo el mundo se dedicaba al comercio, nadie se ocupaba de él para nada.

Quizá la vulgaridad general constituirá algún día la condición de los elegidos para que estos sean dichosos.

La vulgaridad americana no quemaría á Giordano Bruno ni perseguiría á Galileo. Nosotros no tenemos derecho á ser muy exigentes. En los mejores tiempos del pasado no fuimos más que tolerados, y bien podemos estar seguros de gozar de esta tolerancia en el porvenir.

Un régimen democrático limitado es con suma facilidad vejatorio.

Hay en América personas de reconocido talento, que viven allí á condición de no ser demasiado exigentes.

El *Noli metrangere* es lo único que hay que pedir á la democracia. Aun hemos de pasar por muchas alternativas de anarquía y despotismo antes de hallar el reposo en este medio. Pero la libertad es como la verdad: casi nadie la ama por sí mismo, y, sin embargo, por la imposibilidad de los extremos se vuelve constantemente á ella.

Dejemos, pues, tranquilamente que se cumplan los destinos del planeta. Nuestros gritos no lograrían nada en contra, y nuestro mal humor estaría fuera de lugar.

No hay seguridad de que la tierra deje de cumplir su destino, como han hecho probablemente innumerables mundos, y hasta es posible que nuestro tiempo sea considerado algún día como el punto culminante, después del cual la humanidad no habrá hecho más que decaer; pero el

universo no conoce el desaliento, y volverá á comenzar la empresa abortada; cada descalabro le deja joven, experimentado, lleno de ilusiones. ¡Valor, valor naturaleza! Prosigue tu oscuro trabajo, como el ciego molusco que vegeta en el fondo del Océano; ten obstinación; suple por millonésima vez la malla de hilo que se rompe; vuelve á abrir el agujero que en los últimos límites de lo tangible forma el pozo donde manará el agua viva. Persigue, persigue el ~~objetivo~~ que no has conseguido desde la eternidad.

Tienes el infinito del espacio y el infinito del tiempo para la experiencia. Cuando se tiene el derecho de engañarse impunemente, hay la seguridad de triunfar.

Dichosos aquellos á quienes esté reservado el papel de colaboradores en este gran suceso que será el completo advenimiento de Dios. Un paraíso perdido es cuando se quiere un paraíso reconquistado. Aunque Adán debió sentir la pérdida del Eden creo yo que si vivió, como se pretende, nuevecientos treinta años después de su pecado, exclamaría con frecuencia: *Felix culpa!* La verdad dígase lo que se quiera, es superior á todas las ficciones.

No se debe nunca sentir el ver con mayor claridad. Al tratar de aumentar el tesoro de verdades que forman el capital adquirido por la humanidad, seremos los continuadores de la obra de nuestros piadosos abuelos que amaron el bien y la verdad en la forma que tenía en su tiempo. El más lamentable de los errores es el de creer que se sirve á la pátria calumniando á los que la fundaron.

Los siglos de una nación son las hojas de un mismo libro. Los verdaderos hombres de progreso son aquellos que tienen como punto de partida un gran respeto á lo pasado. Todo lo que hacemos, todo lo que somos, es la obra de un trabajo secular. De mí sé decir que nunca siento más firme mi fé liberal que cuando pienso en los milagros de la fé antigua, ni más ardimiento para el trabajo del porvenir que cuando paso horas enteras oyendo las campanas de la ciudad de Is.

ERNESTO RENAN.

ROSAS!

Qué fresca en las rosas
Dios de mi vida!
¡qué fresca en las rosas
que Mayo cria!
¿! si será cierto

que á las rosas transmigran
niños que han muerto!?

El poeta primero
que en sus poesías,
«*Fresca como una rosa*»
dijo á una niña,
dijo la frase
más delicadamente
bella y suave.

Oh! venid á mis lábios,
rosas queridas;
vuestra inmensa frescura
dad á mi vida;
¡yo os amo, rosas,
tan puras y tan frescas
y tan hermosas!

J. M. F.

MISCELÁNEA

Recientemente ha muerto en Francia una vieja solterona, cuya afición al tabaco era verdaderamente extraordinaria.

El tabaco era para ella la más alta de las aspiraciones, y constituía su único pensamiento.

Hasta tal punto llegaba su pasión que en su testamento ordenó que se echaran hojas de tabaco sobre su cadáver al ser encerrado en el ataúd, y que después alrededor de su tumba se sembraran plantas de tabaco.

Su heredero universal ha recibido el encargo de desparramar tabaco por el camino que conduce al cementerio en que está enterrada la fumadora.

Bien puede ser este un ardid para ganarse las bendiciones del cielo.

Las gentes que pasan al lado de la tumba es muy fácil que estornuden, y si son piadosas exclamarán por fuerza: *Dominus tecum*.

La silla presidencial de los Estados-Unidos ha servido de asiento á ricos y pobres. El general Grant figura hoy entre los primeros, con una fortuna de 200.000 duros y se le conceptúa el más rico de los que desempeñaron la magistratura suprema del Estado desde Buchanan. Mr. Hayer tendrá unos 100.000 duros. Ni Lincoln ni Johnson tuvieron nunca más de 50.000. Pierce entró pobre en la Casa Blanca y salió con 50.000 duros en la maleta. Fillmore y Taylor gozaban de un mediano pasar y nada más. Tyler al ocupar la presidencia estaba «tronado» (valga la frase), pero luego se casó con una mujer muy rica, y final-

mente lo perdió todo en la guerra. A Pelk se le calculaban 150.000 duros. Andrew Jackson no tenía bienes de fortuna; Adams era rico; Monroe murió con deudas y Jefferson no dejó nada más que su cuerpo. En cambio Washington disfrutaba de cuantiosa fortuna. Pero el más rico de cuantos rigieron los destinos de los Estados-Unidos fué Van Buren, el cual poseía al morir 800.000 duros.

En la exposición de Turin se admirará un teatro del año 1.600.

La comisión del arte antiguo que ha ideado el magnífico castillo y la aldea de la Edad Media ha tenido otra idea soberbia.

A fin de exponer la parte del arte antiguo que pertenece á la música y á la escena, ha resuelto construir un teatro de los siglos XV y XVI, con objeto de hacer representar una obra de la época.

Ha sido elegido como más á propósito por los trajes y los personajes el *Adonis*, de Angel Politien, que será presentado con las decoraciones empleadas cuando fué ejecutado en la corte de Mantua, el año 1600.

La música de los intermedios y de los coros será también una reproducción exacta de la de dicha época.

Los papeles correrán á cargo de varios artistas notables á quienes acompañarán algunos aficionados.

El teatro será construido en la plaza de la aldea no lejos del castillo.

Gran sensación entre los astrónomos. Una de las islas del planeta Marte ha desaparecido.

Así se dice por lo menos en las primeras páginas de *Las Tierras del Cielo*, de las cuales está haciendo Camilo Flammarion una nueva edición corregida y aumentada.

Tanto han progresado los astrónomos en el estudio del citado planeta, nuestro vecino, que al presente nos son conocidos sus principales detalles geográficos, los mares, los ríos y sus desembocaduras. Mayores y mejores noticias se tienen de los polos de Marte que de los de nuestra tierra; así, por ejemplo, sabemos que en aquellos se amontonan en invierno y se licúan en verano, y no nos cabe duda de que en el próximo pasado, estuvieron completamente libres.

La isla de que se trata, parecía elevar en medio de las aguas una cima solitaria cubierta de nieves y velada de nubes.

Era como el pico de Tenerife del planeta Marte. Flammarion atribuye el fenómeno á la licuación de las nieves, que la habrá dejado invisible.